

PONENCIA PARA EL PRIMER CONGRESO DE UNIVERSIDADES NACIONALES DE VENEZUELA SOBRE TRADICION Y CULTURA POPULAR

Isabel Aretz

Universidad de Oriente, Cumaná, Edo. Sucre

Palabras preliminares

La UNESCO en una reunión internacional celebrada en 1985 con el consenso de los países representados declaró que:

El folklore constituye una importante herencia cultural de cada nación, que continúa desarrollándose inclusive en formas contemporáneas, en comunidades modernas del mundo entero. Revista una importancia capital para los países en desarrollo, que más y más reconocen al folklore como un elemento fundamental de su identidad cultural y uno de los medios más importantes que permiten a sus pueblos expresarse, tanto en el seno de sus comunidades, como en sus relaciones con el mundo que los rodea. . . El folklore cobra cada vez más importancia, también desde el punto de vista de su identidad política. Particularmente en países en desarrollo, el folklore es una tradición viva y funcional, más que un mero recuerdo del pasado (1).

Como una acotación también previa a mi exposición debo decir que considero que toda teoría debe surgir de la práctica y del conocimiento profundo de las culturas orales tradicionales del propio país (y de los demás, si se pretende generalizar); tanto de las étnicas como de las folklóricas y de las populares urbanas y rurales. Hay una tendencia en Venezuela y algunos otros países a generalizar, llamando a todo Cultura popular, facilitando que no permite distinguir lo autóctono de lo auténtico de la cultura masiva inducida. En el cuadro que precede mi ponencia conceptualizo la **Identidad natural** como **CULTURA DE TRADICION ORAL**, no institucionalizada (hecha por el pueblo para el pueblo), en la que se destacan las culturas precolombinas y precortesianas, estudiadas a través de los hallazgos arqueológicos, las culturas prehispánicas vivas aún entre aborígenes de Venezuela y del continente; las culturas posthispánicas,

es decir las folklóricas, y las culturas contemporáneas, urbanas y rurales, que podemos distinguir como populares tradicionales.

En la segunda columna de mi cuadro, bajo "información condicionada", entra la cultura audiovisual comercial, la cultura audiovisual oficial, la cultura de masas popular no tradicional, que Enrique González Ordosgoitti llama "residencial", lo mismo que la popular tradicional o pseudo tradicional. En la tercera columna aparece el sector de la cultura de formación humanística, la letrada por excelencia. Quedan así aclarados tres campos culturales: el de la cultura de tradición oral, el de la cultura audiovisual que penetra en nuestros hogares con la televisión y el de la cultura letrada, cultura que adquirimos durante la vida, en la escuela y en la universidad.

Y ahora entramos a mi ponencia. He dividido esta en dos partes. En la primera me refiero a la "Significación del folklore frente a la tradición y la cultura popular de Venezuela: Teo-

(1) "Disposiciones tipo para leyes nacionales sobre la protección de las expresiones del Folklore contra la explotación ilícita y otras acciones lesivas".

ría, concepto y definición". En la segunda me refiero a "El estudio de la cultura oral".

I. Significación del folklore frente a la tradición y la cultura popular de Venezuela: Teoría, concepto y definición.

En nuestros días es común hablar de cultura popular con referencia al folklore, y se llama Direcciones o Centros de Cultura Popular a las instituciones encargadas de estos estudios. A los sumo, en Venezuela se habla de culturas populares y tradicionales con lo cual se está aún muy lejos de señalar el campo de nuestro afañ y es que ambos términos tienen acepciones demasiado amplias, que de ninguna manera califican a las culturas que constituyen las raíces de nuestra identidad. Popular es todo lo no académico, lo que es propio del común de las gentes, en nuestro país y en otros países con cultura semejante. Y tradicional es todo lo que se prolonga de una generación a otra, como costumbre o interpretación, sean estas académicas o artísticas, familiares, públicas, eclesiásticas, militares, etc. Popular además de tradicional, son también dos rasgos del folklore, pero ellos no lo califican suficientemente.

Por otra parte, cuando buscamos lo que estudian los institutos de "culturas populares" en diferentes países, encontramos que tienen puesta la vista en lo no institucionalizado, en lo que se trasmite oralmente y en consecuencia en lo anónimo, pero que está vigente y es susceptible de variación y de recreación. Estos son los rasgos más firmes del folklore, en tanto lo popular, lo que anda entre el pueblo, es lo que el pueblo recibe a diario de los medios de difusión y de los canales oficiales de comunicación, lo institucionalizado, lo reglamentado, lo escolástico. . . y nada de esto es folklore.

La palabra "popular" se empleó desde tiempos muy antiguos, para todo lo opuesto a lo cortesano, y fue primero a raíz del desarrollo de la economía y la industrialización, y luego del invento de la grabación, que comercializó lo popular, y se hizo necesario adoptar a principios de este siglo el término folklore —inventado en 1846— para designar la cultura propia de las clases desposeídas, a las cuales se les imponía ahora nuevos patrones de vida. Lo popular dejaba de ser lo propio del pueblo y pasaba a ser lo popularizado, —cuanto más vulgar más susceptible de ser aceptado, según

un criterio mercantilista que prima hoy en la televisión—. Y lo mismo ocurría con muchas tradiciones que la propaganda de nuestro tiempo impuso (valga de ejemplo: la torta y velas del cumpleaños y los días de los padres, la secretaria, el maestro, los enamorados. . .).

Por eso, porque lo popular se ha vuelto lo vulgar, y porque ha perdido su antiguo significado de lo hecho por el pueblo, es que preferimos usar el término folklore, como auténtica expresión que es, del saber del pueblo que posee dicho saber —el folk- y no del pueblo común —el peoplee— al cual se le impone todo lo vulgar, lo hecho para el pueblo, lo que no posee identidad, y lo que beneficia a otros.

Por todo lo que antecede —y por mucho más que huelga decir—, insiste en que se revisen las nomenclaturas institucionales en nuestro país. Otro puede ser el caso de México y sobre todo de Perú, donde el indio es un ciudadano común: anda por las calles de la capital, se viste con sus ropas tradicionales, come y vende sus comidas típicas, hace su música, trabaja su artesanía, y es bilingüe. Y donde en consecuencia el folklore es lo popular y vive con él.

Entre nosotros el caso es contrario. La cultura popular es la cultura vulgar y la que impone el comercio y los medios de difusión. En los barrios se hace Salsa y Rock. Se comen perros calientes o "chori-pan" y se bebe "pepsi" o algo por el estilo y si es cierto que hay areperas, las hay porque son negocio de inmigrantes generalmente. Los jóvenes usan "blue jeans" y la ropa es unisex. Por los altos parlantes en las calles, autobuses y carritos por puesto, aturden la música foránea, la más vulgar también por supuesto. Los negocios venden artículos de plástico en reemplazo de nuestras bellas artesanías. Y ninguna mujer osaría cargar una ruana o poncho cuando baja la temperatura.

En la época del romanticismo se valorizan lo popular, "el sentimiento y la experiencia de espontáneo", de lo no oficial, de lo no académico.

Con nuestro siglo aparece una dimensión nueva: sobre todo en la música: la de lo comercial con el disco, la radio y la televisión; se reacciona contra la ilustración, y se reacciona contra la cultura folklórica: contra el folklore, y se ridiculiza esta palabra para que sea

definitivamente reemplazada por la palabra "popular" que ahora cobija todo lo vulgar. En la actualidad hay además un subfondo volitivo, profundo, de connotación política en el uso de adjetivo **popular**, que en la mente de muchos dirigentes intelectuales arroparía al vasto sector de los desposeídos conquistándolo a favor de una solidaridad de grupo contra la capa superior, adinerada, elitesca, y por lo mismo diferente e indiferente. La palabra **folklore**, en cambio, cobija toda la auténtica cultura del pueblo, incluyendo los aspectos materiales, sociales y espirituales, creados y recreados por y para el hombre. Esta cultura posee una connotación distinta de la cultura dominante, tanto de la popularizada como de la que se ha dado en llamar "alta cultura". Y es la cultura que puede dar soluciones a un mundo en crisis, con sólo ofrecerle la tenencia de la tierra. Porque es cultura autosuficiente, con voluntad colectiva, que posee una memoria articulada sobre experiencias tradicionales, vividas. Y, a esta cultura se asimilan también las aborígenes, en sus propios ambientes, que constituyen un reservorio humano si se les permite autoabastecerse y autodesarrollarse.

En estos momentos, en que tenemos que mirar hacia adentro y que necesitamos reencontrar nuestra identidad, las culturas autóctonas y folklóricas son expresión de las raíces más auténticas, sobre las cuales podemos construir una Venezuela libre de la dependencia que nos ha creado el auge petrolero, canalizado hacia un bienestar de minorías, que viven de espaldas a las necesidades de una población que posee una cultura propia, nunca bien valorizada y canalizada para su mayor bienestar.

Nosotros creemos que para el pueblo, la palabra **folklore** es diáfana expresión de su propia cultura. En cambio la palabra "popular" referida al folklore requiere siempre una explicación amplia, para poder saber a qué nos estamos refiriendo. En Colombia se ha dicho que "La cultura popular es una cultura oral, tradicional, heterogénea, subalterna y vital". (Margarita Aristizábal y Bertha Quintero en "La cultura y las culturas populares en Colombia"). Pero esa definición no se compagina con toda la cultura popular. Es una definición ideal!

Concepto y definición

Entiendo el folklore como la cultura propia de una comunidad, que la recibe como herencia, que se trasmite de generación en generación directamente, a través de la oralidad; que se asimila, se recrea y se actualiza; y que llega a caracterizar a un grupo, a una región y hasta a un país". Sirvan de ejemplo en Venezuela los chinchorros de Aguasay, el Tamunangue de Lara y el cuatro y el Joropo de Venezuela entera. Comparadas con la popular salsa o el rock, comprendemos enseguida que tienen otra dimensión. Aquí podemos agregar que lo popular va de la ciudad al campo, difundiéndose hoy por los medios audiovisuales principalmente —de arriba hacia abajo— y que el folklore va del campo a la ciudad y se difunde en vivo, de persona a persona, —de abajo hacia arriba—.

Otro tipo de cultura popular, la urbana, la residencial —como dice Enrique González Ordosgoiti— pertenece y suele permanecer en el ámbito propio de las ciudades. Esta se expresa por escrito o con pinturas, como los graffitti; oralmente, como los cuentos y chistes de actualidad; con músicos y danzas, que son por lo general mala réplica del folklore en lo que se ha dado en llamar "danzas nacionalistas", así como de las músicas y danzas de moda. Y Liscano habla del folklore "como conocimiento por comunión. . ." "en contraposición con el conocimiento por distinción" . . . y nos dice que ambos conocimientos son igualmente "cultos". . .

La UNESCO después de realizar consultas a los diferentes folklorólogos de los cinco continentes dice que "el folklore constituye una parte importante del patrimonio cultural vivo de una nación, desarrollado y perpetuado por las comunidades en el seno de la nación o por individuos reconocidos que responden a las aspiraciones de esas comunidades.

Esto —como vemos— con respecto a los hechos del folklore, por que en lo que se refiere al hombre portador del folklore, hoy se reconoce que el folklore —se use o no su nombre— está en mayor o menor medida en todas partes y pertenece a todas las clases sociales: pobres, ricos, clase media, analfabetas y académicas. Es patrimonio de una región y de una nación. No existe folklore individualizado, no existe folklore con dueño; existen intérpretes y existen informantes; existe el folk en plural, la gente que posee lore: la gen-

te portadora de cultura folklórica como parte de su cultura.

Cultura popular es la que caracteriza al habitante común de las urbes. Es la cultura que se adquiere por pertenecer a ella, y que nunca escapa al influjo de los medios de difusión y comercial.

Música popular es la que el pueblo acepta de los medios de difusión audiovisual, y también la que producen los músicos consustanciados con dicha música y que logra difusión masiva. En todos los casos tiene autor y se ha popularizado.

Música popular de raíz tradicional es la que componen los músicos inspirados en las formas musicales tradicionales: En Venezuela, Pedro Elías Gutiérrez, Eduardo Serrano, etc. El caso de Luis Mariano Rivera es un caso especial de hombre folk, hombre de su pueblo, que poseyendo una excepcional intuición artística ha logrado crear no sólo en la música y la poesía, sino en el teatro popular, expresiones llenas de un sentido humano, venezolano y nacionalista. Y al mismo tiempo, es propagador del folklore literario y musical oriental.

II. El estudio de la cultura oral

Después del 1900, tan pronto se vieron los resultados de la propagación de la cultura por medios mecánicos, nació en distintos países la necesidad de salvaguardar su propia cultura académica ya se ocupaban las Universidades y las Academias u otras instituciones creadas para estos fines. En Argentina, en el año 1920 un Ministro de Educación exigió a todos los maestros del país, que recopilaran la literatura folklórica, . . . (texto no legible) . . . la literatura y otras expresiones orales tradicionales, con el fin de que se consustanciaran con el folklore. Así llegaron miles de legajos a la Universidad de Buenos Aires, que todavía son consultados, descontando de esos legajos los plagios de libros y otras ignorancias de los maestros en materia de folklore. Hacia el año 30 comenzaron a surgir los especialistas: antropólogos y etnomusicólogos junto con folklorólogos como les decimos hoy, en que los estudios se realizan científicamente. Un Vicente T. Mendoza en México, y un Carlos Vega en Argentina se dedicaron a estudiar in situ las culturas de tradición oral, aborígenes

y folklóricas, utilizando técnicas adecuadas, y equipos de grabación y fotografía. Después agregamos la filmación. Los primeros investigadores recibieron el respaldo de los Ministerios de Educación de diferentes países. Así Venezuela pudo tener su primer Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, de 1946, gracias a la iniciativa del escritor Juan Liscano y el apoyo del Ministro de Educación de entonces, Dr. Beltrán Prieto Figueroa. Liscano quiso organizar científicamente el Servicio y Luis Felipe Ramón y Rivera formado en Buenos Aires gracias a una beca venezolana, y yo, gracias a mi primer libro Tucumán Historia y Folklore, fuimos llamados a colaborar con él y a iniciar las investigaciones en este país. Nuestras investigaciones de aborígenes eran étnicas (como se dice hoy) —desde luego— puesto que éramos ajenos a las culturas investigadas; las de criollos eran émicas, puesto que se trataba de campesinos con cultura criolla, de la que participábamos. Las primeras investigaciones fueron desde luego panorámicas, pero ellas permitieron a Liscano realizar su primer festival folklórico, con motivo de la asunción del mando del Presidente Rómulo Gallegos; festival que permitió a propios y extraños, descubrir que Venezuela tenía un valioso folklore, desconocido hasta entonces.

En los breves años que siguieron, alejados Ramón y Rivera y yo del país, se incorporó al mismo organismo un músico amante del folklore, Francisco Carreño, quién inició la enseñanza del cuatro entre la juventud caraqueña, y aplicó a la Escuela las parrandas de Oriente, Guarandol, Carite y tantas más practicadas hasta hoy.

En 1952 Ramón y Rivera y yo regresamos al país, y en 1953 Ramón y Rivera logró elevar el Servicio de la categoría de Instituto. Se formaron investigadores de valía, como Abdio Reyes, Alvaro Fernaud y otros, los cuales contribuyeron al estudio del folklore venezolano, con un criterio amplio que abarca tanto el material, como el social y el espiritual. Puesto que el verso siempre es cantado, se puso énfasis en la recopilación musical, y a ella se debe la gran colección de música que posee el INAF, debidamente documentada y procesada. A 25 años de la fundación del antiguo S. de I.F.N., el Instituto era tomado como modelo en América. Por esa razón, la OEA en sus reuniones internacionales propuso y logró que el INCIBA creara el I.I. de E. y F., INIDEF, que recibió el apoyo

necesario para formar recursos humanos para toda América, realizar más de treinta investigaciones de tres meses de duración en los diferentes países de América Latina y algunos del Caribe y formar el único Archivo documental que existe en materia de culturas orales tradicionales del continente, incluyendo la etnomúsica. El INAF por su parte, dejó así de ser una isla y pudo confrontar las culturas orales tradicionales de Venezuela con las del resto del continente, y aún con la de otros continentes, en la medida en que el INIDEF extendía sus estudios a Europa, África y Asia.

Todos estos trabajos llegaron a un final inesperado cuando los investigadores venezolanos y de otros países de América fueron separados del INIDEF y se decidió la fusión del Instituto con el INAF, argumentando que ambos superponían actividades, cuando ya debe estar claro —inclusive para ustedes— que cada institución tenía fines específicos. Gracias a la visión del Dr. José Antonio Abreu, actualmente estamos reconstruyendo los institutos, poniendo al día los archivos, preparando un Anuario para la difusión de los trabajos científicos, organizando la Exposición permanente de instrumentos musicales de América Latina, dando impulso a la Orquesta de Instrumentos Musicales Latinoamericanos (ODILA), creando un conjunto coreográfico para igual difusión de las danzas y su proyección artística, y procurando el censo y estudio de la situación de los artesanos y artistas populares del país, con el objeto de lograr la creación de cooperativas que faciliten la obtención de la materia prima y el mercadeo de sus obras, inclusive hacia el exterior. Para el año entrante crearemos también una división de cultura popular, para continuar los estudios que realiza Enrique González Ordosgoíti entre grupos residenciales de Caracas.

Otro aspecto, poco contemplado hasta hoy, ha sido el estudio de la música de los diferentes grupos aborígenes de Venezuela: Los más valiosos y abundantes trabajos antropológicos y lingüísticos realizados hasta la fecha, resultan incompletos, pues no contemplan el estudio etnomusicológico. Es sabido que los mitos aborígenes y la historia se transmite cantando, los chamanes cantar para curar enfermos y para alejar malos espíritus y para atraer los benignos, y los ritos llevan cantos y sobre todo toques instrumentales. Estos estudios deben ser emprendidos por etnomusicólogos, con capacidad para transcribir la música, pues así como no se puede analizar un

mito o la lengua de un grupo sin transcribirla, tampoco se puede analizar una música sin la grabación y su pautación correspondiente.

Por mi parte, en base a las grabaciones de música aborígen existentes en el INAF e INIDEF, estoy escribiendo un libro sobre "La Música aborígen de Venezuela" que podrá ser ampliado en el futuro, si se realizan nuevas grabaciones entre grupos que conservan su patrimonio autóctono. Este trabajo me ha permitido ya sacar conclusiones de importancia. Señalo aquí solamente dos: 1). que cada etnia posee una música propia lo mismo que una lengua. 2) O que por la escritura de la música se detectan similitudes entre grupos de Venezuela y aún de Latinoamérica, algunos increíblemente alejados.

Como en nuestras universidades no forman etnomusicólogos, ni tampoco folklorólogos, el CCPYT que dirijo, ya convalidados el INIDEF y el INAF, ha organizado un curso para el año entrante, donde se formarán profesionales en una de las dos disciplinas. Y ello con miras a crear los Archivos Regionales de Folklore y emprender a partir de 1991 investigaciones intensivas en sus propios Estados, multiplicando enseñanzas, especialmente dirigidas a Educación y a la proyección de folklore en los medios de difusión. Teniendo el propósito de contribuir a la formación de dichos archivos ofreciendo una copia de los materiales que el INAF recopiló desde 1947 hasta la fecha, en los Estados donde se vayan a instalar dichos Archivos. Y como parte del curso, se hará una recopilación intensiva de dos meses de duración en los mismos Estados.

Huelga decir que este curso demandará un gran esfuerzo de parte del CONAC, de nuestra institución y muy principalmente de sus profesores. Por esta razón, el curso se piensa realizar una sola vez y es por ello que solicitamos a las más altas autoridades aquí presentes, contemplar la posibilidad de enviar a una o dos personas con verdadera vocación y la preparación básica necesaria, para que se formen debidamente y que luego puedan afrontar la tarea del estudio de la cultura oral tradicional de su región. Solamente así será posible integrar al país en una labor que nos concierne a todos, pero que corresponde por derecho propio a cada Estado, el resguardo de su cultura como parte integrante de la identidad nacional.